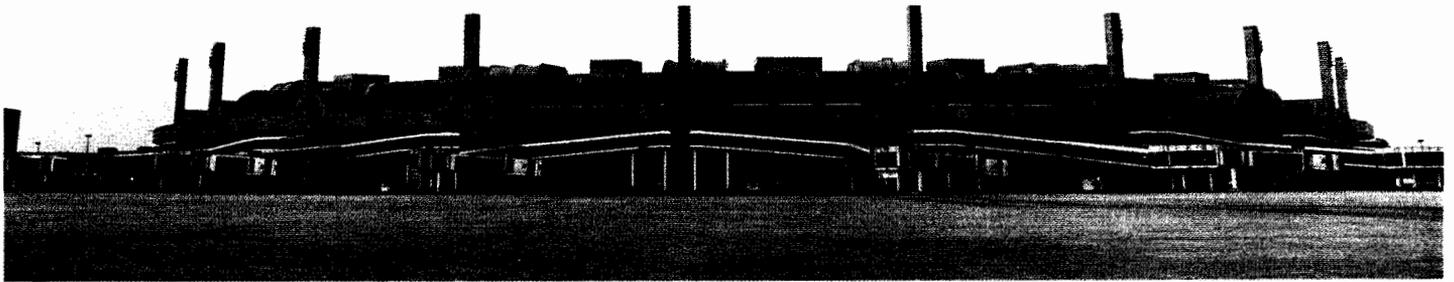


AEROPUERTO INTERNACIONAL DE RÍO DE JANEIRO (TPS2) — RÍO DE JANEIRO [BRASIL] —



Río de Janeiro también es conocida como la “Ciudad Maravillosa”. Ubicada entre el Océano Atlántico y una frondosa selva tropical, que es a su vez el mayor bosque urbano del mundo, la ciudad tiene como vista hacia un lado el azul profundo del mar y hacia el otro el verde exuberante de la montaña. Por su belleza natural y por sus atracciones culturales y opciones de diversión, Río de Janeiro siempre fue la principal puerta de entrada del turismo en Brasil. Y para acoger mejor a sus visitantes las autoridades determinaron la construcción de una moderna terminal aeroportuaria, inaugurada en 1976, con capacidad para cinco millones de pasajeros al año.

El Aeropuerto Internacional de Río de Janeiro, bautizado con el nombre del maestro Antonio Carlos Jobim, acaba de ganar una segunda terminal, que triplicó su capacidad inicial. Los pasajeros que llegan y parten de la nueva terminal tienen al alcance de su vista la presencia viva de la ciudad, inmortalizada por la poesía y la musicalidad de Jobim, gracias a la transparencia de las claraboyas y a las inmensas ventanas y paredes de vidrio del conjunto. El cielo, las aguas de la Bahía de Guanabara y el verde de las montañas, el escenario natural de la Ciudad Maravillosa, están presentes dentro de la nueva terminal, planeada y construida para ofrecer al pasajero la máxima comodidad posible y un gran placer en sus recorridos por el aeropuerto.

Inaugurada en 1999, la terminal es una vitrina para la naturaleza. Además de dar transparencia, el objetivo de los ambientes amplios y de los grandes espacios es ofrecer una sensación de libertad. La comodidad fue garantizada por los equipos y recursos que ofrece la tecnología moderna, como el distribuidor automático de equipajes, que determina la dirección en que se debe enviar las maletas a través de lectores de códigos de barras, y por otros pormenores importantísimos.

La planificación y la construcción de la nueva terminal exigieron el uso de los modernos conceptos de ingeniería y arquitectura de aeropuertos. El resultado fue una terminal funcional, ventilada y con gran incidencia de iluminación natural, lo que ayuda en el ahorro de energía eléctrica. Las formas arquitectónicas de la construcción son livianas y curvilíneas, como las de la primera terminal, pero la concepción estructural y funcional de la nueva son diferentes. Diseñada para recibir hasta 12 millones de pasajeros al año, la nueva terminal está conectada a la antigua por un amplio pasillo equipado con dos esteras rodantes de unos 500 metros cada una.

La forma de la construcción facilita el mejor aprovechamiento del patio donde estacionan las aeronaves, lo que permite la atención simultánea de once aviones, ocho de los cuales de gran porte y otras tres de tamaño mediano. Pero también se

puede atender al mismo tiempo 19 aeronaves medianas. La terminal está dotada de 19 pasarelas telescópicas, 16 ascensores, 27 escaleras eléctricas y 1.000 metros de tapete rodante. Dispone de tres pisos de estacionamientos, con capacidad para 1.500 vehículos.

El conjunto también posee ascensores panorámicos, acceso vial interconectado -con diez nuevos viaductos-, sistema de vigilancia con cámaras de televisión, red telefónica digitalizada y sistemas inteligentes de supervisión y control, además de una bellísima cubierta de estructura espacial. Esta fue montada en una malla especial de acero de alta resistencia y baja aleación, con una extensión de 400 metros y que deja un espacio vacío de 36 metros de altura. La cobertura, en total, se extiende por 32.000 metros cuadrados. La malla de la cubierta soporta un pavimento de placas de hormigón armado liviano, que fueron colocadas sobre apoyos elastoméricos con el objetivo de aislar térmicamente la terminal y reducir el peso de la refrigeración.

El conjunto está coronado por 11 claraboyas cilíndricas que tienen la forma de portales y están cubiertas por vidrios dobles. De esa forma aíslan el sonido externo de los aviones y, al mismo tiempo, permiten que, por las mañanas y en parte de las tardes, la iluminación en el interior de la terminal sea intensa y que el visitante tenga la noción exacta de cómo serán los días que va a pasar en Río de Janeiro.

Las claraboyas, además de cumplir un importante papel funcional, al reducir sensiblemente el consumo de energía eléctrica, dan un toque arquitectónico de belleza y ligereza al conjunto de la obra.

El edificio principal tiene siete pisos que se distribuyen así:

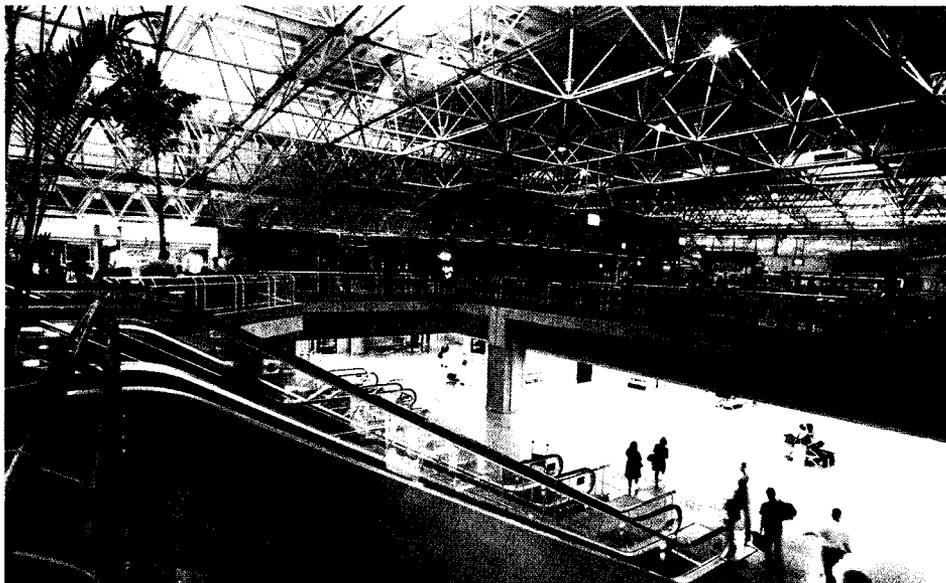
Subsuelo - con 12.681 metros cuadrados, alberga las áreas de servicio, las galerías electroelectrónicas y mecánicas, las subestaciones de energía -con capacidad de 16.000 kilovatios-, las salas de los generadores y los depósitos de basura.

Desembarque - Ubicado en el mismo nivel del patio de estacionamiento de las aeronaves, alberga las salas de desembarque y de entrega de equipajes. Tiene un área de 41.320 metros cuadrados. Desde el área de desembarque se puede llegar al entrepiso a través de escaleras rodantes y de elevadores panorámicos.

Entrepiso - Este es uno de los espacios más bellos disponibles en la nueva terminal; fue construido en un área de 30.625 metros cuadrados entre los pisos de embarque y de desembarque. Alberga el sector comercial y la plaza de alimentación y tiene dos puntos de acceso al edificio de estacionamientos. Es destacable su localización estratégica, ya que evita el encuentro en los flujos de embarque y de desembarque.

Embarque - Ocupa un área construida de 37.566 metros cuadrados y alberga los puestos de check-in y de atención al público de las aerolíneas, que se extienden por las rampas de acceso a la terminal. Este es el piso que, por ser un inmenso vestíbulo con un espacio vacío de 36 metros de altura y por estar cubierto por una estructura espacial con elementos tubulares y nudos en chapa de acero de alta resistencia a la corrosión, realza la pujanza de la arquitectura moderna brasileña.

Saliente - En este piso se ubican las oficinas de la administración del aeropuerto y de las compañías aéreas que operan en la segunda terminal. Dispone de 8.881 metros cuadrados y tiene una posición estratégica que permite



el fácil control del movimiento de embarque.

Pavimento técnico - En sus 8.712 metros cuadrados alberga los equipos de aire acondicionado, los extractores de olores y las galerías técnicas.

Azotea - En sus 39.4132 metros cuadrados de área construida se localizan los tanques de agua que abastecen la terminal.

Playa, carnaval, montaña, fútbol, samba, ambiente de negocios... Son ingredientes que pueden impulsar la industria del turismo de cualquier lugar y que se juntan en Río de Janeiro. Como en la composición de Jobim, que se refiere al Cristo Redentor de brazos abiertos hacia la Bahía de Guanabara, Río de Janeiro es

una ciudad eternamente acogedora para gente de todo el mundo. Juntas, las dos terminales tienen capacidad para atender a 20 millones de pasajeros por año. Esa capacidad aún no ha sido probada, pero eso debe tardar poco tiempo. En el estado de Río de Janeiro se produce el 80% del petróleo extraído en Brasil y las empresas multinacionales de telecomunicaciones e informática están escogiendo la ciudad como sede de sus filiales regionales. Por haber sido capital de Brasil durante varios siglos, la ciudad abraza la elite de la cultura nacional. El nivel de renta de los cariocas está entre los más elevados del continente y el gobierno está empeñado en promover a Río de Janeiro como una de las grandes mecas del turismo latinoamericano. ■

FICHA TÉCNICA

Promotor:	Empresa Brasileña DE Infraestructura Aeroportuaria (INFRAERO).
Proyecto:	Engevix, S.A.
Empresa constructora:	Constructora Norberto Odebrecht, S.A.
Presupuesto:	
Plazo de ejecución:	Inaugurada en 1999

CARACTERÍSTICAS

• Capacidad	12.000.000 pasajeros/año
• Unidades de obra	
Área construida	179.145 m ²
Hormigón	90.000 m ³
Acero	13.400 t.
Excavación	360.000 m ³
Pilotes	1.2665 unidades
Cubierta	25.000 m ²